

DIALOGOS Y EXPERIENCIAS DE LA NUEVA ESCUELA MEXICANA.



Asistí recientemente a una jornada académica enfocada en el seguimiento y acompañamiento de niños con barreras para el aprendizaje, el desarrollo de la autonomía profesional y la actualización de metodologías de enseñanza. Esta experiencia fue inspiradora y me brindó una visión renovada sobre cómo puedo fortalecer mi práctica docente para apoyar mejor a mis estudiantes.

Uno de los temas que más me impactó fue el seguimiento y acompañamiento de niños con barreras para el aprendizaje. En nuestras charlas y talleres, se enfatizó la importancia de identificar y comprender las distintas barreras que pueden enfrentar los estudiantes, desde dificultades de aprendizaje hasta factores emocionales o contextuales. Aprendimos a aplicar estrategias específicas y personalizadas que permiten adaptar el proceso de enseñanza a las necesidades individuales, brindando el apoyo adecuado a cada niño y generando un entorno inclusivo.

También profundizamos en la autonomía profesional, explorando cómo podemos desarrollar un juicio profesional más sólido y tomar decisiones pedagógicas que respondan a las realidades de nuestro grupo. Este tema me hizo reflexionar sobre mi capacidad para adaptarme y ser flexible en el aula, basándome no solo en lo que dicta el currículo, sino también en lo que observo y aprendo cada día de mis alumnos. La jornada me recordó que, como docentes, debemos cultivar nuestra autonomía y criterio profesional para responder de manera efectiva a los desafíos que surgen en el aula.

Finalmente, actualizamos nuestras metodologías de enseñanza explorando enfoques innovadores y estrategias basadas en evidencia. Discutimos la importancia de incorporar métodos activos y participativos que fomenten el interés y la motivación en los estudiantes, tales como el aprendizaje basado en proyectos, la enseñanza colaborativa y el uso de herramientas tecnológicas. Este componente fue particularmente valioso, ya que nos permitió identificar prácticas que pueden hacer nuestras clases más dinámicas y eficaces, permitiendo a los estudiantes involucrarse de manera activa en su aprendizaje.

Al final de la jornada, me sentí profundamente motivado y mejor preparado para acompañar a mis estudiantes en sus procesos de aprendizaje, especialmente a aquellos que enfrentan mayores barreras. Me llevo herramientas y estrategias concretas, así como una mayor confianza en mi capacidad para innovar y tomar decisiones pedagógicas que respondan a las necesidades de mis alumnos. Esta jornada reafirmó mi compromiso con una enseñanza inclusiva, actualizada y profesionalmente autónoma, y estoy ansioso por aplicar lo aprendido en mi práctica diaria.